

Prehistoria en el MARQ. Apuntes sobre su montaje en la exposición permanente del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, España

JORGE A. SOLER DÍAZ*

RESUMEN

En 2004 el MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante (España), obtuvo el *European Museum Forum of the Year Award*, un importante galardón y reconocimiento otorgado por el *European Museum Forum*. En la exposición permanente del Museo, de la Prehistoria de Alicante se ofrece un completo panorama, desde el Paleolítico Medio hasta el periodo Orientalizante, sin caer en el localismo y guardando siempre una perspectiva europea.

Se reflexiona aquí sobre los distintos criterios que guiaron un montaje expositivo científico a la vez que abierto al gran público, dotado de recursos propios de las nuevas tecnologías y bien planificado desde la didáctica. Su éxito en cualquier caso es deudor de la comunidad científica propia de la arqueología y de un buen número de profesionales del ámbito de la museología y la docencia.

Palabras clave: museo – museografía – exposición – Prehistoria - Alicante (España)

RESUMO

Em 2004 o MARQ, Museu Arqueológico Provincial de Alicante (Espanha), recebeu o “European Museum Forum of the Year Award”, um importante prémio de reconhecimento conferido pelo “European Museum Forum”. Na exposição permanente

* Conservador de Prehistoria. MARQ. E-mail: jasoler@dip-alicante.es

do museu, apresenta-se uma panorâmica completa da pré-história de Alicante, desde o Paleolítico Médio até ao Período Orientalizante, evitando-se cair no localismo e tendo sempre presente uma perspectiva europeia.

Aqui se reflecte sobre os diferentes critérios que orientaram a montagem da exposição científica aberta ao grande público, equipada com recursos próprios das novas tecnologias e bem estruturada do ponto de vista didáctico. O seu sucesso, em todos os aspectos, deve-se à comunidade científica da arqueologia e a um grande número de profissionais da museologia e do ensino.

Palavras-chave: museu – museografia – exposição – Pré-história – Alicante (Espanha)

ABSTRACT

In 2004, the MARQ, the Provincial Archaeological Museum of Alicante (Spain) has won the European Museum Forum of the Year Award, an important prize and recognition agreed by the European Museum Forum. In the permanent exhibition of the Museum, it is displayed a complete view of the Prehistory of Alicante, from the Middle Palaeolithic to the Orientalizing period, without walking into the localism and always keeping an European perspective

We also think about the different approaches that led to the organization of the scientific exhibition open to the public, fitted up with new technology resources and well planned in didactic. Its success in all cases is due to the scientific community of archaeology and to an important number of professionals from the field of museums and education.

Keywords: museum – museography – exhibition – Prehistory – Alicante (Spain)

1. SOBRE EL MONTAJE DE LA PREHISTORIA EN EL MARQ

Entre otros muchos aspectos propios de la museología, el MARQ – Museo Arqueológico Provincial de Alicante - ha resultado toda una novedad en lo que afecta al tratamiento de la exposición permanente dentro del panorama de los museos europeos. Distintos factores pueden explicar el éxito de la apuesta expositiva, merecedora en 2004 del *Premio Museo Europeo del año (European Museum of the Year Award)*, otorgada en el certamen de Atenas del *European Museum Forum*, prestigiosa institución creada bajo el patrocinio de la Reina Fabiola de Bélgica, que cuenta con el respaldo del Consejo de Europa.

En el dictamen del jurado se valora su originalidad, la inteligencia de su enfoque, la claridad de objetivos y la coherencia e innovación de sus puntos de vista¹, destacando en el ámbito de lo tecnológico, el uso de los recursos audiovisuales; la ilustración de la vida cotidiana en las diferentes épocas en lo que afecta a la transmisión de los contenidos culturales del montaje expositivo; y como condición definitiva de rentabilidad social su enfoque educativo, valorando muy especialmente el esfuerzo realizado en cuanto a difusión de los contenidos metodológicos y científicos propios de la Arqueología.

¹ *The 2004 European Museum of the Year Award goes to the Archeological Museum of Alicante in Spain, for its originality, its intelligent approach, the clarity of its mission, unexpected points of view and its cohesiveness. (...) the collections have been displayed and interpreted in a way which the judges feel can become a model for archeological museums in Spain and much further afield, especially in the way it shows how an archaeologist works and what can be learned from this science. Theatrical effects have been used sparingly and living conditions at different periods are well illustrated, while the use of audiovisual material is always relevant and educational. (...) The Judges' Report. European Museum of the Year Award. The Awards 2004. European Museum Forum PO Box 913 Bristol, BS99 5ST England.*

En las líneas que siguen se tratan algunos de los valores sociales, culturales, tecnológicos y educativos que sustentan el nuevo montaje del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, centrándome en la Prehistoria, objeto de mi responsabilidad en un proyecto museológico que nace al amparo del que fuera director del Museo el Dr. D. Enrique Llobregat, y en el que he tenido la suerte de participar junto con Rafael Azuar y Manuel Olcina y que ha resuelto en lo museográfico y de modo magistral Boris Micka².

El MARQ se debe a un impulso político resultante del empeño de la Presidencia de la Diputación Provincial de Alicante, Administración Local que engrandece un Museo creado a su amparo en 1932. Desde entonces y hasta 1999 ocupó unos 250 m² de la planta baja del Palacio Provincial de Alicante³. Inaugurado el 28 de mayo de 2002, ahora dispone de una nueva sede, resultado de la adaptación de una antigua instalación de uso sanitario, el Hospital de San Juan de Dios (Esteban, 1999), destinando a la exposición permanente unos 2200 m². En la misma ofrece un montaje de vanguardia con contenidos propios de la provincia de Alicante que cubren desde la Prehistoria al primer tercio del s. XX organizada en 5 salas destinadas al tratamiento del discurso histórico – cultural: Prehistoria, Mundo Ibérico, Cultura Romana, Edad Media y Edades Moderna y Contemporánea y 3 temáticas centradas en el método al que recurre la arqueología para el conocimiento del pasado, abordando en cada una aspectos vinculados a su práctica en el campo, el medio urbano y bajo el agua.

De alto nivel divulgativo, pero sin perder en ningún caso el rigor científico, la exposición combina la muestra de unas 3.000 piezas arqueológicas con el uso de medios audiovisuales y soportes informáticos interactivos. En general, el MARQ ofrece de una manera atractiva todo un conocimiento sobre las gentes, culturas y civilizaciones que en el pasado disfrutaron de Alicante, sin caer en ningún caso en un tratamiento localista, sino más bien trazando un discurso que define al pasado de una provincia de la Península Ibérica imbricada del todo en la dinámica cultural del Mediterráneo Occidental (Azuar, Olcina y Soler, 2004b y 2005).

La Prehistoria ocupa en su desarrollo una de las naves laterales, disponiendo de un espacio de unos 220 m². Comienza con el Paleolítico Medio, hace unos 100.000 años, con los testimonios dejados por los neandertales y culmina en el

² Sobre el proyecto del Museo Arqueológico Provincial de Alicante pueden consultarse distintos trabajos de referencia publicados por el equipo de conservadores (Azuar, Olcina y Soler, 2000, 2002, 2004, 2004 b y 2005; Soler, Olcina y Azuar, 2002).

³ Sobre la historia del Museo Arqueológico Provincial de Alicante pueden consultarse distintos trabajos (Llobregat Conesa, 1989; Soler Díaz, 2000, 2001).

Orientalizante (siglo VIII a.C.), cuando los pueblos indígenas afianzaron sus relaciones con los fenicios para dar paso a la Cultura Ibérica. Ese amplio margen temporal se resuelve con la exposición de un millar de piezas distribuidas en tres áreas temáticas: Cazadores y recolectores, Agricultores y pastores y Primeros metalúrgicos, ilustradas respectivamente con tres grandes escenas murales que recrean la imagen de un grupo humano paleolítico dentro de una cueva abrigo, la práctica de la agricultura en las inmediaciones de una aldea neolítica dispuesta junto a un curso fluvial y las distintas actividades que se desarrollan dentro y fuera de las casas que integran un poblado característico de la Edad del Bronce ubicado en un cerro⁴.

Los objetos se disponen clasificados⁵ según su tiempo materia prima y uso destinando un eje central de vitrinas a la detallada exposición de útiles y elementos ornamentales líticos, óseos y metálicos, con un tratamiento centrado en la técnica y la función; y otro lateral donde queda una selección que, junto a textos y dibujos permite abordar, guardando una perspectiva vinculada a la antropología cultural, distintos temas que intentan recoger de una manera global la información que se dispone del Paleolítico, Neolítico y Edad del Bronce en las tierras de Alicante. Ahí se aborda desde la subsistencia en el medio a la práctica del intercambio y del comercio, el hábitat, la muerte, el arte o las creencias.

En los dos extremos de la sala quedan dos proyecciones audiovisuales de gran formato, una dedicada a la tecnología y otra al Arte Rupestre característico del Neolítico, inmediata a una reproducción del Abrigo V del Pla de Petracos (Hernández, Ferrer y Català, 1988); y a la entrada y a la salida de la misma, del mismo modo que en las otras del Museo, puestos informáticos interactivos que permiten acceder a la información sobre la localización y estado de la investigación de un buen número de yacimientos prehistóricos de la provincia de Alicante agrupados en tres bloques: Paleolítico – Epipaleolítico, Neolítico – Calcolítico y Edad del Bronce⁶.

Además y como ejemplo didáctico la Prehistoria se desarrolla bien en la denominada sala de arqueología de campo (105 m²) donde, a modo de gran escenografía, se reproduce un abrigo cueva de unos 16 x 3 m en el que se simula

⁴ La aldea neolítica se inspira en los datos aportados por la investigación científica desarrollada por equipos dirigidos por el Dr. Joan Bernabeu en los hábitats alicantinos de Niuet, Alqueria de Aznar (Bernabeu *et alii*, 1994) y Jovades, Cocentaina (Bernabeu *et alii*, 1993). La escena del poblado de la Edad del Bronce se inspira en el yacimiento de Cabezo Redondo, cuya excavación dirige el Dr. Mauro Hernández

⁵ Para la clasificación de los elementos propios del Paleolítico se contó con la ayuda de las Dras Carmen Cacho y Elisa Doménech.

⁶ La información sobre yacimientos del Orientalizante se da en los puestos interactivos de la sala de ibérico.

la realización de una excavación que, de abajo a arriba, cubre desde el Musteriense hasta el Bronce Final como nivel infrayacente a otro que contiene elementos de época íbero-romana, medieval y moderna. Mediante proyección audiovisual de gran formato se recrea la evolución del paisaje (desde hace 125.000 años al presente) susceptible de contemplarse bajo la visera del abrigo, aprovechándose la pared de éste para reproducir diferentes motivos artísticos propios de los artes Paleolítico, Macroesquemático, Esquemático y Levantino (Soler, 2006).

Todo este montaje lo pudimos desarrollar en estrecha colaboración con Juan A. López Padilla, bajo la atenta a la vez que exigente mirada del profesor de la Universidad de Alicante Dr. Mauro Hernández. En él se ha tratado de recoger todo un cúmulo de información desarrollado por científicos, museólogos y especialistas en didáctica de cuyo esfuerzo el logro es deudor. Habrá que recordar que la investigación prehistórica en Alicante se inicia a finales del XIX (Soler y Olcina, 2005) y que en lo que respecta a estas tierras, donde la presencia de museos arqueológicos va a ser centenaria⁷, desde 1927 el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia ha constituido un auténtico motor de investigación, por lo demás del todo incentivada y promovida por la labor desarrollada en los Departamentos que abordan la disciplina en las Universidades de Valencia y Alicante. También es deudor de la colaboración de los museos municipales de la provincia de Alicante que recogen buena parte de un patrimonio, legado de los antiguos habitantes de estas tierras.

El proceso parte del esfuerzo que en 1993, de la mano de Enrique Llobregat, realizamos en estrecha colaboración con Juan A. López y Francisco Javier Jover para la puesta al día de la parte que, de la exposición permanente, se dedicaba a la Prehistoria en la sala que el Museo Arqueológico disponía en el Palacio de la Diputación. A modo de anuncio de lo que luego se ha desarrollado en el MARQ, ahí se trataban conceptos como sociedades depredadoras o sociedades productoras para agrupar elementos propios del Paleolítico – Epipaleolítico en la primera acepción y del Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce en la segunda. En aquella exposición se incluía una maqueta de una de las casas del Cabezo Redondo de Villena, sobre la que mantuvimos múltiples conversaciones con el Director de las excavaciones, Mauro Hernández, y se reproducía el enterramiento argárico del Tabayá de Aspe (Hernández, 1990), de notable éxito entre los visitantes (Muñoz y Roche, 2000).

⁷ Recuérdese la existencia del Museo Arqueológico que la Compañía de Jesús dispusiera en Santo Domingo de Orihuela en 1908 a partir de las colecciones del jesuita Julio Furgús (Olcina, 2000, p. 47) o la existencia del Museo Paleontológico del l'Almudí en Valencia, donde en 1906 se mostraba la colección de J. Rodrigo Botet que incluía una parte de arqueología americana (Martí, 2000, p. 26).

Los elementos materiales quedaban entonces también dispuestos, según los diferentes periodos, atendiendo a su naturaleza y tecnología: Piedra tallada, piedra pulimentada, elementos óseos, elementos metálicos, etc. Queda en la introducción que redactara quien entonces dirigía este Museo para la Prehistoria en Alicante (Soler *et alii*, 1993), el anhelo de que todo aquello un día se mostrara en un espacio mayor – *Es posible que cuando se haga necesario volver a plantear la necesidad de ofrecer al público una síntesis más novedosa de las distintas etapas que cubre la Prehistoria en Alicante se disponga de una sala grande en un Museo de nueva planta y eso, por esperado, sería lo más grato.* Entonces todavía no podíamos imaginar que ese discurso museológico iba a beneficiarse de un modo definitivo, no solamente por el enriquecimiento que supondría la disposición de una sala dedicada a la Prehistoria en el MARQ, donde ahora se muestran multitud de materiales, sino también por la inclusión en la misma de recursos de comunicación del ámbito de las denominadas nuevas tecnologías.

2. SOBRE UN MONTAJE CIENTÍFICO RENTABLE PARA LA SOCIEDAD

Con cierta perspectiva, el modelo de exposición que de modo general se resuelve en el MARQ resulta de la intención de conjuntar los intereses de un público ávido de conocimientos y con ganas de aprovechar el tiempo libre o de ocio en ofertas de calidad, y los de una comunidad científica, en la actualidad, interesada en la transmisión de conocimientos. En cierta manera la ciencia hoy debe entenderse vinculada a la divulgación, y ese vínculo en el caso de la Arqueología queda plenamente reforzado por el valor añadido que presentan los restos materiales objeto de su atención, una vez que los bienes, además de resultar científicamente interesantes, forman parte de un Patrimonio Cultural o Histórico que, de manera lógica y también legal, pertenece a toda la ciudadanía.

Los museos arqueológicos ya no se conciben como grandes depósitos para expertos. La Ley de Patrimonio Cultural Valenciano de 1997, del todo acorde con la estatal de Patrimonio Histórico Español de 1985, es del todo clara al respecto cuando advierte que *los museos son instituciones de carácter permanente, abiertas al público, sin finalidad de lucro, orientadas al interés general de la Comunidad Valenciana, que reúnen, adquieren, conservan, estudian, difunden, exhiben de forma científica, didáctica y estética, con fines de investigación, disfrute y promoción científica y cultural, conjuntos y colecciones de bienes de valor cultural.*

Aunque esa concepción, sostenida en las tres funciones que el ICOM – *International Council of Museums* – atribuye a las instituciones museísticas – conservación, investigación y difusión – no siempre ha motivado la renovación

de la muestra permanente de las colecciones, sobre todo en ámbitos donde el factor de público es inexistente. O por el contrario, tan desmesurado que hace difícil, cuando no necesario, plantear a los poderes públicos o administraciones la inversión económica suficiente para una renovación, al quedar asegurada una asistencia masiva que anticipa a los parámetros de calidad el deseo de participar de la contemplación directa de piezas singulares o de elementos materiales, auténticos referentes o *totems* de la Cultura General Occidental.

El diálogo que al hilo de los museos puede quedar establecido entre la comunidad científica y la sociedad del ocio, sólo es posible si las administraciones, dado el carácter público de la mayor parte de los bienes arqueológicos, lo promueven. A la postre, renovar museos necesita de no escasos recursos financieros y, por ende es una acción que solamente puede desarrollarse bajo el impulso político. Y ello, es del todo indiscutible en la realidad que puede constituir el MARQ, una entidad de asegurada supervivencia si interesa a la sociedad, cuida sus valores científicos promoviendo investigación, y se gestiona cabalmente y de acuerdo con un poder público que encuentre beneficios en el mantenimiento e impulso de la importante inversión económica que realizó.

No cuenta el Museo Arqueológico Provincial de Alicante con muchas de esas piezas claves que de manera aislada aseguran el éxito de los visitantes, constituyendo auténticas señas de una identidad cultural. Pero ello a tenor de lo antedicho pudiera haber constituido más una ventaja que un inconveniente en el éxito que finalmente ha conllevado su renovación, como ingente tarea que en principio parte del anhelo expresado en distintos foros por el equipo de conservadores (científicos) que lo atiende, que a mediados de la década de los noventa del siglo pasado resulta bien aceptada por el poder público desde la necesidad de disponer de una oferta cultural complementaria al turismo de sol y playa, muy limitada en el área antes de la existencia de este Museo promovido por la Diputación Provincial de Alicante.

Lo que no quiere decir que no se disponga de buenos y grandes fondos, y que las colecciones no lleven camino de incrementarse todavía más; sólo se anota aquí que el Museo no dispone de muchas de esas piezas que por si solas podrían permitir todo un discurso expositivo como entidades casi objeto de culto y que, bien vendidas, podrían conseguir incluso ese reclamo que, guardando las distancias, provocan famosas obras de arte aún estando dispuestas en exposiciones permanentes que integran obras de enorme e inalcanzable calidad.

Hay que recordar, sin que desde estas líneas exista el más mínimo deseo de reclamación para esta entidad, que el tótem arqueológico por excelencia de la zona y por ende de la Arqueología hispana, la Dama de Elche, tras su depósito

en el Louvre y el Prado, está en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Soler y Olcina, 2005), institución que la recoge junto a otros tesoros de toda la geografía del Estado; o que, ya centrándome en la Prehistoria, uno de los conjuntos más espectaculares del pasado de estas tierras, el Tesoro de Villena, quedó muy juiciosamente custodiado tras su descubrimiento en 1963 (Soler García, 1965) en el Museo de ese municipio alicantino, que hoy lleva el nombre de quien lo encontrara, José María Soler García.

Claro que no disponer de esas piezas no significa que no puedan tratarse, o de una manera más explícita, no contar con varias de esas obras de *referencia y reverencia* no es una condición que impida abordar de una manera amplia la entidad cultural que las generó. Hay un sinfín de elementos que pueden aproximar bien a quien le interese lo que se conoce del Mundo Ibérico que generó la *Dama* o de la realidad cultural que hizo posible que al final de la Edad de Bronce, un régulo en tierras de El Alto Vinalopó dispusiera de un poder que permitiera acumular la riqueza que significó el *Tesoro de Villena*. Porque de manera obvia esas piezas de *referencia y reverencia* no son las únicas, y quizá en un discurso que pretenda abordar el sinfín de aspectos que pudieron conformar las realidades culturales del pasado – antropológicos, sociales, ideológicos o tecnológicos –, aunque serían enormemente significativas e importantes, no debieran considerarse imprescindibles.

Si la renovación de este Museo de Alicante no ha sido una cuestión condicionada por el reconocimiento social de los fondos, sí cabe considerar clave en ese proceso la importancia científica de los mismos, factor que solamente puede determinarse desde la asunción de su valía por parte de una comunidad de la que participan, sin que subsista la más mínima expresión de vanagloria, los mismos conservadores (científicos) del Museo. Ese factor, el del interés científico, sí puede resultar clave como reclamo social. Bien dispuestas, toda una amalgama de piezas de diferente valor y naturaleza puede permitir sostener todo un discurso científico en tono divulgativo, contribuyendo a acercar al presente un pasado bien analizado por expertos.

3. SOBRE LA TECNOLOGÍA PARA LA TRANSMISIÓN DE LA CIENCIA

Otros elementos culturales de referencia, como son las realizaciones de arte rupestre no pueden mostrarse en ningún ámbito expositivo artificial, constituyendo el emplazamiento original de algunas pinturas bien conservadas y accesibles auténticos museos de sitio. Hay desde luego tristes ejemplos, que remiten a una práctica museológica obsoleta, que anteponía la conservación en sala a la protección

in situ. Sin incurrir en ese error la museología actual a la hora de abordar la Prehistoria, no puede conformarse con tratar el Arte del Paleolítico o del Neolítico contando solamente con piezas de hueso, asta o piedra que contienen motivos zoomorfos o geométricos pintados o grabados, o con recipientes cerámicos que incluyen en sus decoraciones motivos artísticos. Aquí desde luego caben distintas opciones, desde la inclusión en sala de buenas fotografías o transparencias hasta la total reproducción, siendo de ello buen ejemplo el que se consigue en Altamira, donde la necesaria preservación de una realidad continuamente visitada ha hecho plantear la construcción de una réplica total o *neocueva*.

En el MARQ, además de la reproducción de motivos pintados y grabados, el uso de medios audiovisuales resulta idóneo para recrear el significado o los contenidos de Arte Rupestre. La diferencia con el documental reside en la total integración del medio en la sala de exposición, disponiéndose sobre una pared rocosa, proyecciones de tomas reales combinadas con las de calcos y fotografías de motivos. De ese modo, la vista del sol del amanecer sirve para comprender el significado de los “soliformes” o “esteliformes” consistentes en círculos radiados tan característicos del Arte Esquemático de la Península Ibérica, o la contemplación al natural de una cabra pirenaica permite transmitir su representación, común también en esa mentalidad artística propia del Neolítico, sólo recurriendo a las líneas más imprescindibles: una barra horizontal para resolver el cuerpo, cuatro trazos verticales para indicar las patas y dos oblicuos para representar la cornamenta. De igual modo, una toma de cazador bien caracterizado a la carrera, con su arco y flechas y otra de la presa, en este caso de nuevo una cabra salvaje, acercan al público una de las escenas cinegéticas tan comunes en esa otra mentalidad prehistórica, de carácter naturalista y narrativo que, por disponerse en la fachada oriental de la Península, recibe la denominación de Arte Levantino.

Un reto interesante consiste en acercar las técnicas de elaboración de los útiles así como su funcionalidad. Salvo los expertos, pocos conocen cómo se tallaba el sílex o cuál era mejor método para conseguir un preciso y precioso punzón a partir de un hueso largo de ovicáprido. Hacer hablar a piezas que testimonian usos totalmente ignotos en nuestra sociedad actual puede constituir un buen sistema para imbuir al público en el aire de una realidad primitiva y del todo desaparecida. Y de nuevo aquí el medio audiovisual constituye el mejor recurso del que dispone la sala de Prehistoria del MARQ para dar conocer sistemas de elaboración de los mismos elementos que quedan en la sala. Manos que, como en el Paleolítico, tallan lascas o láminas en sílex; que consiguen hachas pulimentando diabasa o que modelan vasos sobre arcilla como en el Neolítico... y planos cortos para resolver el funcionamiento de un telar, o el vertido sobre un molde del cobre

fundido en un crisol, del mismo modo que se realizaría en la Edad de los Metales.

Son planteamientos que en cualquier caso surgen de esa necesidad didáctica que atienden los conservadores y que parten de experiencias donde el dibujo que ilustra la función o el proceso de manufactura al lado de la pieza constituye el mejor soporte explicativo⁸. En una primera reflexión toda esa información iba a resolverse en monitores del todo integrados en los módulos que contienen las piezas; luego se optó por la pantalla grande ordenando bien las tomas según los diferentes bloques que integran la exposición: cazadores y recolectores, agricultores y pastores y primeros metalúrgicos. Quedan entonces presidiendo en ambos extremos de una sala rectangular de unos 220m² que contiene un buen número de piezas dos productos audiovisuales complementarios resueltos en un formato grande: en uno lo simbólico, lo propio de las creencias, el arte; en otro lo útil y necesario, lo propio de unas tecnologías, básicas para entender una Prehistoria que ahora resulta mucho más rica y compleja pero que en buena medida todavía es prestataria del sistema de clasificación de las tres edades: piedra, bronce y hierro que ideara, ante el reto de clasificar las colecciones, el que viene a considerarse su fundador, Christian Jurgensen Thomsen (1788-1865) primer Conservador del Museo Nacional de Dinamarca.

El hecho de que existan buenos y potentes audiovisuales no da lugar a una concepción que pretenda sostener el discurso expositivo únicamente con su contemplación. Desde el ámbito del diseño la empresa que realizara el MARQ, General de Producciones y Diseño, subraya que una de las aportaciones de la nueva instalación reside en *el hecho de que los audiovisuales no son segregados para ser visionados en un espacio aparte, antes o después de la visita, sino que se proyecta en el mismo bloque expositivo*⁹. Indicaba la pretensión de hacer hablar a las piezas, porque en su conjunción éstas son las que alcanzan el protagonismo en el montaje. En el discurso en ningún caso se pretende el tratamiento del Arte Rupestre como una realidad sesgada de los testimonios materiales que se conservan del Neolítico, de los que hay buenos testimonios entre las cerámicas y otras piezas que se muestran en la sala, sino como una de las expresiones más relevantes del ámbito

⁸ En la exposición que de la Prehistoria se realizara en el antiguo Museo Arqueológico Provincial de Alicante en 1993 (Soler *et alii*, 1993), anticipo de lo que luego ha constituido el montaje de contenidos dedicados a la Prehistoria en el MARQ, se optaba por la inclusión de dibujos en los que se reflejaban la tecnología o la función de los elementos expuestos en vitrina. Esos contenidos se valieron de los montajes que sobre el Paleolítico y el Neolítico se realizaron en la década de los 80 en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, bajo la Dirección del Dr. Bernat Martí Oliver, esfuerzo del que quedan catálogos que lo referencian (Villaverde y Martí, 1984; Martí y Cabanilles, 1987).

⁹ Desde el ámbito del diseño puede consultarse el artículo suscrito por GPD en la Revista *ON Diseño*, 259 p. 224-237, 2005.

de las creencias de aquellos que subsistían con la práctica de la agricultura y la ganadería (Soler, 2006); y la relación que guardan los objetos con el producto audiovisual que resuelve las tecnologías es del todo estrecha, una vez que se reproducen procesos de elaboración de elementos¹⁰, auténticas réplicas, de originales bien iluminados y dispuestos en vitrinas del todo idóneas para su muestra. No cabe por tanto ninguna confusión entre lo que aquí se resuelve y lo que puede ser propio de una mera demostración virtual, quedando clara la asunción de ese planteamiento de S. J. Gould que nos recuerda B. Martí en cuanto a que la exposición permanente en los museos sólo cobra sentido con la muestra de objetos¹¹, resultando en cualquier caso la conservación e investigación de éstos, actividades principales que de ningún modo deberían verse menoscabadas por acciones que solamente buscaran la captación de visitantes, desestimando el necesario equilibrio que en el Museo debe guardar la vida interna y la proyección pública (Martí, 2000, 31-32).

Más o menos desde los años setenta del s. XX la fotografía quedó incorporada en las vitrinas de los museos para ilustrar la procedencia de los objetos. Con ello, se vincula el yacimiento arqueológico, la imagen de campo, a piezas que, extraídas de su contexto, integran las colecciones. Lo que subyace en ese recurso no deja de tener algún que otro inconveniente, una vez que no acaba de resolver la paradoja que supone la intención de exponer contenidos del pasado, quedándose solamente en el nivel más básico de la praxis arqueológica, el del encuentro – “esto está aquí – en esta vitrina del Neolítico, donde quedan piezas del yacimiento de tal localidad”. Desde la vinculación de la arqueología con el tiempo pasado de la antropología cultural, con la acción de saber interpretar la cultura material en términos humanos (Renfrew y Bahn, 1998, p. 9), no parece del todo idóneo tratar dentro de un discurso centrado en distintos aspectos del pasado, la ruina o el yacimiento. Es preferible ilustrar la “muerte” en el Neolítico con alguna escena de enterramiento que incluya lo que pueda conocerse del rito o de la ofrenda que con la foto de una cueva o un dolmen en proceso de excavación, aunque en los mismos pueda verse un esqueleto.

¹⁰ Los productos del audiovisual de tecnologías fueron elaborados por la empresa *Paleorama* reconstruyendo fidedignamente la tecnología, bajo la cámara magistral de Angel Tirado. Todos los elementos que se descubren en ese producto están en la sala. De este modo y a título de ejemplo se muestra el proceso de elaboración de vasos con decoración cardial de la Cova de l'Or o con decoración pintada de la Cova del Montgó de Xàbia, un punzón elaborado la sobre la media caña de un metapodio de ovicáprido de l'Or o el proceso de elaboración de una de las hachas metálicas argáricas que el Museo dispone en la denominada *Colección Furgús*.

¹¹ *Los museos existen para exhibir objetos auténticos de la naturaleza y de la cultura; sí, ha de educar; y sí ciertamente, pueden incluir todo tipo de ordenador y otras demostraciones virtuales que ayuden a este esfuerzo meritorio; pero los museos deben estar casados con la autenticidad* (Gould, 1977, p. 248).

La fotografía encuentra un mejor acomodo en ámbitos donde se expongan contenidos relacionados con el método o con la puesta en valor del patrimonio. Y ahí, con los medios actuales, la informática puede constituir todo un soporte que sostenga una información que sí recree la excavación, o las piezas que existen de un yacimiento en concreto. En distintos idiomas, en multitud de pantallas, con fotos de materiales... Ese es el recurso que, a la entrada, contiene cada una de las cinco salas histórico – culturales del MARQ, resolviendo en un interactivo una información tratada de un modo independiente, si bien complementario al del contenido de cada una de ellas. En el caso concreto de la Prehistoria en tres bloques – Paleolítico-Epipaleolítico, Neolítico-Calcolítico y Edad del Bronce – queda la información sobre unos cincuenta yacimientos incluyendo fotografías del proceso de su localización geográfica – mediante foto GIS –, excavación, estado actual, de detalle en algunos emplazamientos de pinturas rupestres, junto con otras fotos de piezas presentes en la sala, o depositadas en otros museos, y referencias bibliográficas donde se puede recoger toda una información al respecto¹².

Conforme a su voluntad, el visitante puede acceder a la riqueza patrimonial de un municipio, a reconocer la importancia de un yacimiento arqueológico, a saber quien o quienes lo han excavado y a descubrir donde están depositados los distintos objetos que ahí se han encontrado... porque, téngase en cuenta el patrimonio arqueológico, producto muchas veces de campañas de excavaciones realizadas en distintos años, por diferentes arqueólogos y en diferentes circunstancias político – administrativas, constituye una realidad dispersa, que, en este caso y mediante el recurso tecnológico expuesto, se ofrece en conjunto.

Desde 1993 y de manera anual el Museo Arqueológico Provincial de Alicante excava bajo la dirección del que subscribe la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)¹³. Los estudios que se van realizando en la cueva han trascendido en diversos artículos de carácter científico. Se trata de una excavación apasionante en la que tuvimos la suerte de contar con la inestimable ayuda de la Dras María Pilar Fumanal (†) y Michelle Dupré, ambas especialistas de reconocido prestigio en los ámbitos de

¹² Aquí quiero recordar resultó ingente el trabajo que en la redacción de textos desarrollaron Juan López, Daniel Belmonte, Consuelo Roca de Togores y Miguel Benito, contando con el trabajo de elaboración de la documentación que realizaron Inmaculada Gómez, Teresa Llopis, Carmen Martínez, José L. Menéndez, Ester Torregrosa, Antonio Sánchez, Julio Ramón y Fernando Tendero. Distintos investigadores colaboraron a la hora de aportar datos para este interactivo: Juan E. Aura, Joan Bernabeu, Carmen Cacho, Federico Cerdá, Elisa Doménech, Eduard Faus, Bertila Galván, Marco Aurelio García, Alfredo González, Elena Grau, Mauro Hernández, Consuelo Mata, Concha Navarro, Juan F. Navarro, José L. Peña, Jose L. Simón, Julio Trelis y Valentín Villaverde. Resultó muy especial la aportación de los museos arqueológicos de Alcoy, Villena, Crevillent, Centre d'Estudis Contestans y de la Diputación de Valencia.

¹³ Desde 2001 en codirección con Consuelo Roca de Togores.

la sedimentología y de la palinología. La intención era del todo clara: vistas las posibilidades que ofrecía una cavidad con potentes niveles desde el Paleolítico Superior hasta el final de la Edad del Bronce, no podíamos conformarnos con el estudio detallado de su uso como necrópolis de inhumación múltiple en el III milenio a. C., interés con el que, de la mano de Enrique Llobregat, nos habíamos acercado a excavar una cavidad en la que él mismo había participado en 1965 junto con el que fuera Director del Museo de Alcoy, Vicente Pascual, bajo la dirección del Director de la Tesis Doctoral del primero, Dr. Miguel Tarradell (Soler, 2000).

Desde un principio para esa excavación se planteó un plan de trabajo pluridisciplinar en el que intervenían especialistas con el interés común de reconocer el uso humano de la cavidad a lo largo del tiempo. Los estudios de los sedimentos, de los pólenes, de las semillas, de los carbones, de los huesos humanos y de los de animales, resultan a la postre tan importantes como el del registro material que proporciona una cavidad que antes de su uso como necrópolis fue frecuentada por pastores neolíticos (Soler *et alii*, 1999).

En casi todos los museos arqueológicos existe un apartado en el que se explica o se expone el método del que se vale la disciplina para acceder al conocimiento del pasado. En el MARQ a ese contenido se destinan tres salas temáticas que, sin duda se han beneficiado de los distintos proyectos de investigación que impulsa la institución y de los conocimientos que se derivan de las múltiples excavaciones que distintos profesionales realizan y practican en Alicante. En esta apuesta, de clara intención divulgativa y didáctica, la Prehistoria queda bien referenciada en la denominada Sala de Arqueología de campo donde se reproduce una excavación hipotética que conjunta niveles y hallazgos de distintos yacimientos encontrados al amparo de abrigos o en cuevas de la provincia¹⁴. El nivel inferior de esa estratigrafía se inspira en uno de los suelos del musteriense localizados en el yacimiento de *El Salt* de Alcoy (Galvan, 2000), de hace unos 60.000 años, disponiéndose en un piso lascas de sílex y buenas reproducciones de huesos de rinoceronte entre otros, que son testimonio de las actividades que en ese emplazamiento realizaron durante milenios unos neandertales, de los que, por cierto, también se reconocen huesos. La secuencia de este yacimiento localizado en el jardín que fuera la casa del poeta Juan Gil-Albert, contiene niveles

¹⁴ En lo que afecta a la sucesión de estratos que se contempla en la escenografía, resultó de una gran ayuda toda la aportación que realizó Carlos Ferrer García; en lo que atiende a los contenidos de Antropología Física se contó con la colaboración de Consuelo Roca de Togores y en lo que atiende a la Arqueozoología con la de Miguel Benito Iborra.

suprayacentes adscritos al Paleolítico Superior, circunstancia común a otros yacimientos que viene a demostrar que, en su subsistencia, el *homo sapiens sapiens*, frecuentó lugares que antes fueron ocupados por mujeres y hombres neandertales¹⁵.

Uno de los mejores testimonios del uso de una cueva por parte de gentes del Paleolítico Superior se determinan en el *Abric de la Ratlla del Bubo* de Crevillent, donde en un medio bastante más frío que el actual, hace unos 17.000 años, se encendieron fuegos. El hogar descubierto en ese yacimiento (Soler Mayor *et alii*, 1990) se reproduce en el segundo nivel que, de abajo arriba se dispone en la escenografía, localizándose a su lado restos de animales y, entre otros elementos las características puntas escotadas de la etapa Solutreo-gravetiense (Villaverde y Peña, 1981). En el nivel suprayacente de esa hipotética reconstrucción que conjunta datos de distintos enclaves queda un contexto propio del Neolítico bien inspirado en los datos que se disponen de la *Cova de l'Or* de Beniarriés, emplazamiento del todo fundamental para la comprensión del inicio de la práctica de la agricultura y la ganadería en estas tierras, hace unos 8000 años, que ha proporcionado un soberbio conjunto material en el que sobresalen cerámicas impresas cardiales y útiles en hueso tan sorprendentes por su similitud a los actuales de mesa como las cucharas (Martí *et alii*, 1980).

Más arriba se resuelve la reproducción de todo un nivel de enterramiento humano bien inspirado en la investigación que a esos efectos se ha desarrollado en la *Cova d'En Pardo*, donde se han encontrado huesos conformando osarios junto a las paredes, restos de individuos que fueron ahí enterrados a lo largo del tercer milenio a.C. Al lado de los huesos en la reconstrucción quedan elementos comunes a los ajuares de esas cuevas de enterramiento que caracterizan al denominado Eneolítico en las tierras valencianas (Soler, 2002) como ídolos planos y oculados, varillas y colgantes en hueso, cuentas de collar en piedras de distintos colores, cerámicas como recipientes de ofrendas, puntas de flecha y cuchillos en sílex y algunos elementos metálicos como punzones. El encuentro en este yacimiento de un nivel de enterramiento de la Edad del Bronce, que incluía fosas de inhumación, una de ellas con el enterramiento secundario de una mujer de unos 19 años (Soler *et alii*, 1999) de hace, a tenor de la datación de C14 que se dispone, unos 3000 años, inspira el siguiente nivel de una reconstrucción que culmina en el piso superior con la reproducción de ese nivel alterado por la frecuentación humana, característico de los yacimientos en cueva, donde aparecen materiales de distinta épocas: prehistóricos, de época íbero romana, medievales y moderna,

¹⁵ Estando inédita, la documentación que, de ese yacimiento se alude en el texto, nos la proporcionó, la Dra Bertila Galván, quien nos asesoró en todos los aspectos relativos al montaje.

que por el continuado uso no siempre se determinan ordenados en una estratigrafía acorde al tiempo. Por fortuna en En Pardo ese nivel contiene los restos de una tinaja morisca que quedaba dispuesta bajo una estalactita para recoger el agua que aprovecharía uno de esos pastores antes de su expulsión en 1609. Ese fondo de tinaja es con todo la única pieza original que se dispone en esta cueva abrigo, también, y como ocurría en su emplazamiento original, por debajo de una formación cárstica.

Evidentemente, todo este montaje está concebido para que se entienda de una manera absolutamente clara un método, por sí mismo complejo, y los resultados que pueden esperarse de su aplicación en la actualidad. Sobre los restos encontrados se disponen, además, todos esos aparatos que normalmente se utilizan en las excavaciones: la mira y el nivel para tomar cotas, la cámara de fotos, los flexómetros, los cuadernos y los lápices, recordándome siempre que lo contemplo ese descanso que en las intensas jornadas de excavación hace que todo el equipo salga fuera de la cueva dejándolo todo por en medio. La presencia de los equipos queda en monitores y ahí sí existen tomas reales de distintas excavaciones realizadas en el campo: tomas en El Salt, en En Pardo o en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cabezo Redondo de Villena, así como otras sobre los nuevos sistemas de documentación de Arte Rupestre que se realizaron en el entorno y sede del *Museu de la Valltorta* de Castellón

Para hacer hablar a todo ese montaje dispone de dos grandes pantallas de plasma táctiles conectadas a ordenadores donde existen multitud de datos que, mediante preguntas y respuestas, consiguen la transmisión de los valores científicos de toda esta exposición realizada en clave divulgativa. En la pantalla se reproduce toda la escenografía con sus diferentes niveles arqueológicos y con los aparatos que en la excavación han dejado los arqueólogos. Son múltiples las posibilidades y entretenerse puede merecer la pena... Si se pulsa la cámara fotográfica o el teodolito salen imágenes de su uso, si se pulsa un nivel arqueológico comienza un *test* que culmina con una conclusión, haciendo comprensible la sistemática de la investigación. Aquí preocupaba la puesta en valor de la ciencia el transmitir que esto es interesante pero que no es cosa de aficionados, que son científicos los que resuelven los problemas y que las conclusiones son el resultado de multitud de horas de esfuerzo, de consultas a otros profesionales, de costosas analíticas. La pulsión sobre los huesos de animales de un nivel identifica la especie y remite a un laboratorio donde pueden identificar marcas del descarnado que afectaron a los huesos de animales tras su sacrificio; la pulsión sobre los huesos humanos informa sobre la edad o el sexo... y al final, en clave de suma de datos, puede indicarse la interpretación de un nivel concreto, en el caso del más infrayacente:

los arqueólogos resuelven que hace 60.000 años la cueva fue ocupada estacionalmente por neandertales que procesaban las presas que abatían; ello bien ilustrado con un dibujo animado que convierte al yacimiento en el espacio de habitación, dando a conocer del todo el uso humano.

Enfrentado a este gran montaje queda una gran pantalla de unos 15 m donde en un potente medio audiovisual, se reproducen los cambios del paisaje a lo largo del tiempo, y nada de ello se hubiera podido hacer sin la asunción de esa perspectiva multidisciplinar que se aplica en las excavaciones¹⁶. Como otros yacimientos, las cuevas también acogen en sus sedimentos distintos elementos –pólenes, semillas, restos de pequeños mamíferos- que permiten reconstruir el medio de distintas etapas del pasado. Con la globalidad de los datos extraídos de las actuaciones arqueológicas realizadas en el campo puede indicarse como era el medio ambiente hace unos 125.000 años cuando en estas latitudes convivían antecesores de especies de animales que en la actualidad se circunscriben a África y Europa. Es la primera escena del audiovisual, cuando se recrea el fondo del valle que, entre montañas, se observa desde el abrigo – cueva que contiene los estratos. Sin duda, esa producción es una apuesta de transmisión de una multiplicidad de conocimientos científicos que resulta muy beneficiada por el recurso tecnológico que la soporta. Con el paso del tiempo, y tras distintas escenas, que atenderán al frío del solutreo-gravetiense, a la fauna y la flora del clima mediterráneo característico del Neolítico, y por supuesto a la antropización del medio desde el Eneolítico hasta el s. XX, una vez que el mismo paraje natural que ocuparon los elefantes, resulta en los tiempos actuales paisaje donde máquinas abren una carretera por debajo de una vía sobre la que transita un moderno y rápido tren.

4. SOBRE LOS VALORES EDUCATIVOS Y LA CONTRIBUCIÓN AL PROGRESO CULTURAL

En esa última escena del potente audiovisual, al amparo del abrigo un arqueólogo explica a tres niños todo el yacimiento arqueológico que se recrea en la cueva – abrigo. En la pared de la misma se dispone una sucesión de reproducciones de pinturas rupestres que permiten su nítida observación y la comprensión de sus diferentes estilos. Toda esta licencia de recrear en un yacimiento real vestigios que se concretan en distintos emplazamientos sólo encuentra su

¹⁶ Aquí resultaron del todo provechosas todas las indicaciones que al equipo proporcionó la Dra Michelle Dupré, el Dr. Rafael Martínez y el Dr. Pere Guillem. Sin duda toda esta experiencia audiovisual, en lo que afecta a las primeras escenas se benefició de los contenidos que integraron exposición *De Neandertales a Cromañones* que se celebró en 2001 en Valencia de la que fue Comisario el Dr. Valentin Villaverde.

sentido desde la perspectiva de la didáctica, desde la obligación que con la educación contraen los museos. Hay más, en la escenografía al lado de la reproducción de una inscripción romana localizada en Denia, queda la del recorte que con una sierra radial un delincuente efectuó en un abrigo de Benirrama (Alicante) para sustraer una pintura rupestre, atacando un patrimonio que es de todos (Soler y Perez, 2004); y frente a la misma en contraste con el plano limpio de excavación en el que sobresalen los objetos que exhuman los profesionales, queda el burdo agujero que realizan aquellos desaprensivos que, en busca del tesoro, rompen una tierra que sólo los científicos saben interpretar de un modo correcto.

En cierto modo, todo este montaje guarda relación con los que se consiguen en los museos de ciencia como entidades participativas en las que todo se toca o experimenta y donde no hay ningún problema a la hora de conjuntar distintas causas y efectos para explicar fenómenos. Los menores comprenden de un modo inmediato que no siempre hubo el mismo clima, que en este territorio existieron animales que hoy ya no se observan, o lo que es más importante, que todos esos datos son el resultado de un ejercicio paciente y que, en tono coloquial y sencillo, recuerda al propio de los detectives, personajes siempre de seguro éxito entre unas niñas y niños curiosos y deseosos de conocimientos.

Además como complemento a todo el contenido expositivo, en el MARQ se plantea todo un banco corrido que, con el llamativo título Arqueología y Ciencias, resuelve desde un planteamiento totalmente didáctico, cuáles son las disciplinas o las especialidades que ayudan a la arqueología a descubrir en investigar el pasado. Ahí puede tocarse la reproducción un cráneo de neandertal dispuesto junto a otro de nuestra especie, hacer funcionar artilugios que, pueden si no hacer comprender del todo, sí aproximar lo que subyace dentro del método del C14 o, apreciar huesos con marcas, semillas, mirar pólenes con lupas, o comprobar la eficacia del uso de un raspador y una raedera de sílex a la hora de cortar una materia más blanda.

Lo hemos expresado ya (Olcina, Sánchez y Soler, 2002), pero cuando se inició el proceso que ha culminado el MARQ, uno de los pasos más interesantes fue el encargo de una encuesta por parte de la Dirección Técnica del Museo a los profesores del Departamento de Sociología I y Teoría de la Educación de la Universidad de Alicante, A. Muñoz y J. A. Roche para conocer el perfil de los alumnos que visitarían las nuevas instalaciones. Los datos aportados por aquella encuesta denominada Museo y Juventud, resultaron de alto interés para un equipo de conservadores preocupado por la realización de propuestas que respondieran a las aspiraciones y necesidades de un público en formación que entonces era

prácticamente el único que ese acercaba a la pequeña pero lograda exposición permanente que el Museo disponía en el Palacio de la Diputación. Teniendo en cuenta sus resultados (Muñoz y Roche, 2000, p. 144) se asumió del todo el concepto de que había que realizar un museo altamente participativo, que diera importancia a las distintas épocas históricas y en cuyo montaje cupieran las reproducciones de casas, los ordenadores y los audiovisuales, conceptos que en el MARQ se han conseguido con las escenografías, los medios interactivos y las proyecciones, algunas con efectos dramáticos o teatrales, por cierto también muy valorados por el *European Museum Forum* en el certamen de Atenas.

Entre las recomendaciones de ese trabajo realizado por expertos del ámbito de la sociología y la educación se insistía en encontrar la interrelación del museo y la arqueología con la vida cotidiana actual a los efectos de romper con la idea de que ambos conceptos sólo se ocupan de cosas “raras” que no son cotidianas y que no tienen nada que ver con la vida cotidiana actual; a la vez que trabajar con profesionales de la enseñanza, ofrecer en la exposición mensajes claros y concisos que evitaran las confusiones y que se circunscribieran a los aspectos más esenciales o importantes; y en definitiva intentar transmitir una idea o concepto más complejo del que los estudiantes tenían en cuanto a lo que eran el Museo y la Arqueología.

Todas esas premisas se han asumido en el montaje que finalmente dispone el MARQ, entendiéndose que en el mismo se transmite de un modo totalmente directo lo esencial y se consigue una exposición permanente que sin perder su nivel científico resulta de interés a alumnos en principio predispuestos al conocimiento de la arqueología y de distintos temas del pasado. Conseguir un montaje en el que predominan los valores humanos es una fórmula del todo idónea para hacer próximo a la vez que comprensible el pasado al presente.

En buena medida, tal y como lo expresamos en la introducción del volumen *El MARQ en imágenes*, donde se recogen la totalidad de los textos y paneles que integran las salas que acogen el discurso histórico – cultural del museo, la aceptación que ahora puede tener el MARQ reside en su perfecta consonancia, con los valores que marcan la España del último cuarto del siglo XX con el advenimiento y consolidación de la Democracia y del Estado de las Autonomías; en el hecho de haberlo concebido como un Museo de todos y para todos, y de haber destacado en sus contenidos valores de progreso y avance en lo social que sugieren muchas de las realizaciones humanas que a lo largo del tiempo se han venido conservando, resultando continuas las referencias al papel que en ese devenir han jugado las mujeres y los hombres, a la infancia, a la alimentación, al trabajo y las artesanías, a la problemática social de cada época, a las tradiciones

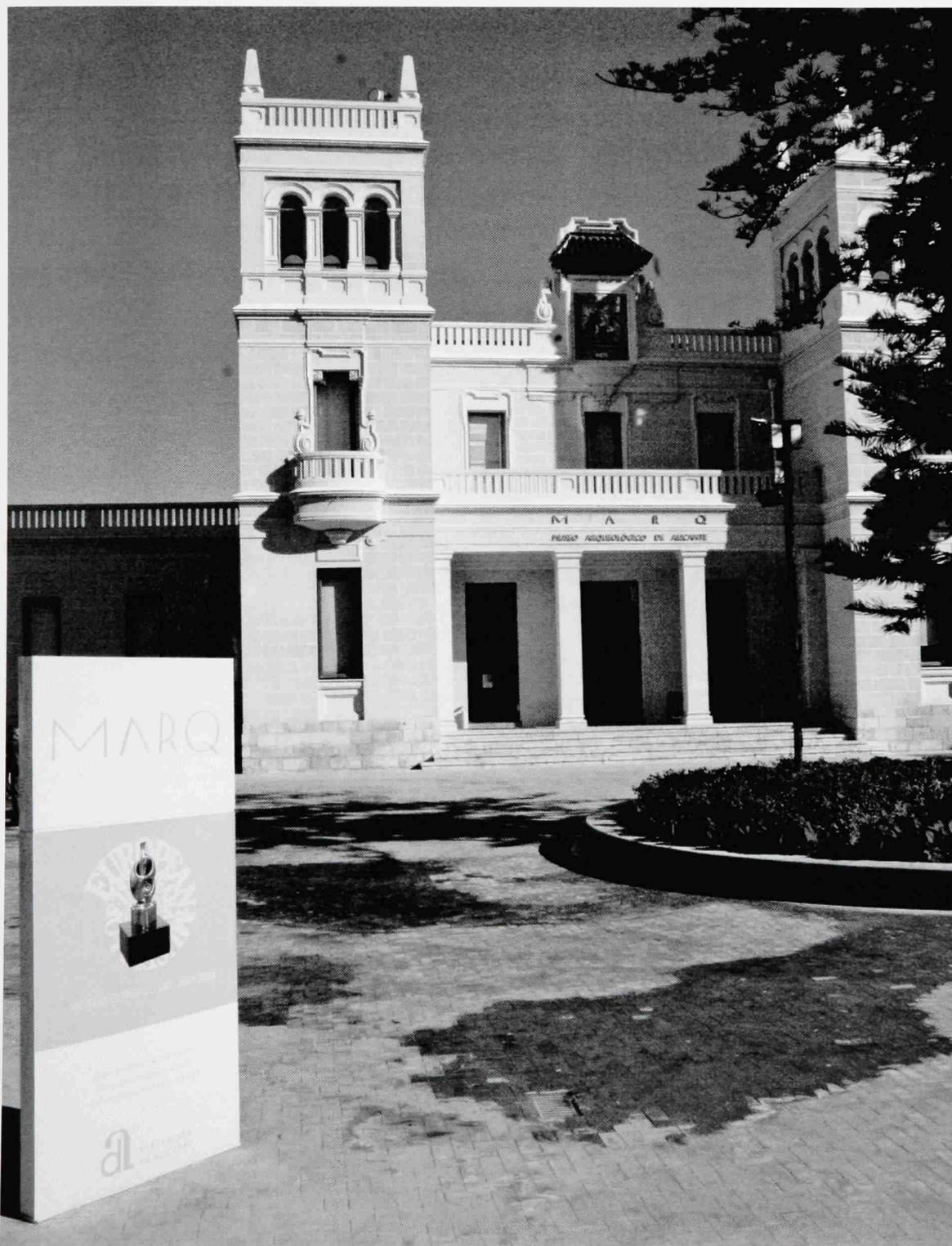
y costumbres, a las creencias, a las instituciones, a la educación, a la integración cultural o a la importancia del medio y el entorno en el que los seres humanos han ido progresando (Azuar, Olcina y Soler, 2004).

En el caso de la Prehistoria, etapa por cierto de alto interés para los jóvenes que, con una edad comprendida entre los 12 y 18 años participaron en la encuesta *Museo y Juventud*, se contaba con distintos problemas añadidos, resultado de la escasa presencia de la disciplina en los manuales con contenidos docentes y a los errores, producto seguro de la no consulta a especialistas por parte de quienes los redactan. Esa escasez de datos se refiere en cualquier caso a los propios de lo que podría considerarse como una Prehistoria general, de Europa o de España, porque en ningún caso los contenidos propios de estas tierras alcanzan una presencia suficiente en los textos de enseñanza. En este sentido creo que ha sido muy provechosa la iniciativa que tuviera, nuestro Coordinador Cultural, Antonio Sánchez, de impulsar una Guía Didáctica – *El MARQ en Primaria* – realizada por los docentes de Enseñanza Primaria y E.S.O Ramón Muñoz y Alberto Prego en total consonancia con el equipo de conservadores y técnicos del Museo.

Con el manejo de *El MARQ en Primaria* los alumnos conocen lo básico de la vida cotidiana de las gentes que ocuparon estas tierras durante el Paleolítico, el Neolítico y la Edad del Bronce, destacándose como por ejemplo en lo que afecta al progreso que los más antiguos frecuentaban cuevas, que los neolíticos ocupaban aldeas de frágiles cabañas y que las gentes de la Edad del Bronce vivían en casas de piedra dispuestas en poblados sitios en alto para el mejor control del territorio. Además descubren el Arte Paleolítico conociendo los animales grabados de la Cova Fosca de La Vall d'Ebo (Alicante) – *donde no hay gallinas, ni vacas ni perros* – y sí hay caballos y ciervos, o las manifestaciones propias del Arte Neolítico – Macroesquemático, Esquemático y Levantino- de esta área integrada en el Arco Mediterráneo, contribuyendo con todo ello al conocimiento de unas manifestaciones que desde 1998 se consideran *Patrimonio de la Humanidad* por la UNESCO.

Hablar desde el presente en los enunciados de los paneles que introducen a cada uno de los bloques en la sala de Prehistoria – *Hace 100.000 años* –, anteponer el rasgo de caracterización social al de la etiqueta histórica – *Cazadores – Recolectores a Paleolítico* –, incluir referencias en mapas con elementos del todo reconocidos en la cultura occidental – la Venus de Willendorf, la esfinge de Gizeh o la *máscara de Agamenón* –, destacar en negrita lo más esencial del panel con texto, poner al lado de determinadas piezas otras que reproducen el estado original – puñal con mango de madera y aplique de marfil-, e incluir a menores en las grandes escenas que recrean cada bloque, son rasgos que conforman toda una estrategia para interesar a los jóvenes en los contenidos de una exposición bilingüe (valenciano-

-castellano), que pretende acercar de modo global lo que queda o se reconoce de la cultura de quienes precedieron a la nuestra sociedad en el uso y disfrute de las tierras de Alicante, entendiendo que ello es una buena apuesta por el progreso, por la comprensión del presente multicultural, por el futuro de todos.



1. Fachada exterior del edificio del MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, España.



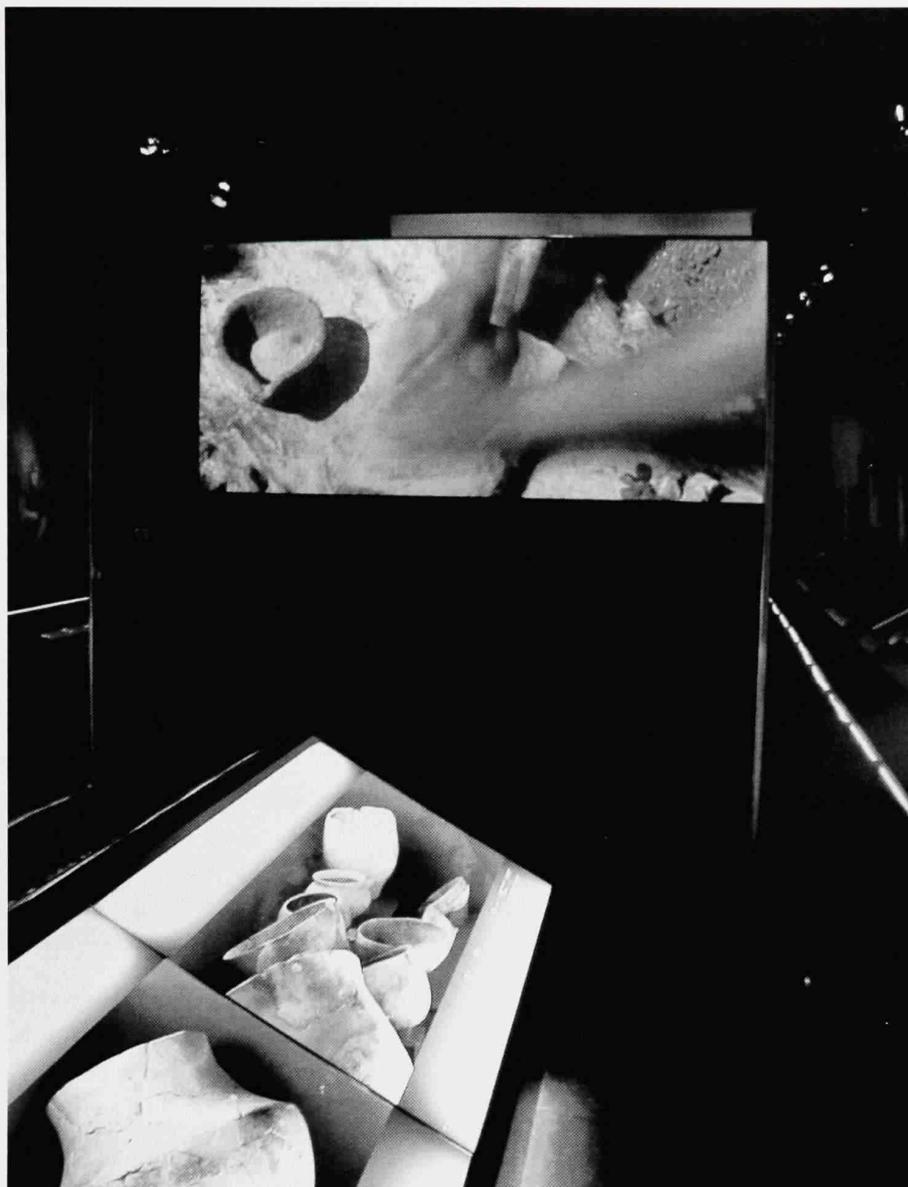
2. Vista de la sala de Prehistoria desde el extremo opuesto a la entrada. Al fondo el audiovisual de Tecnologías de la Prehistoria.



3. Vista de la sala de Prehistoria desde la entrada. Al fondo la pared de roca calcarea artificial en al que se proyecta el audiovisual de Arte Rupestre Neolítico.



4. Vista de una de las pantallas del puesto interactivo sobre yacimientos de Prehistoria de Alicante.



5. Vista del audiovisual de Tecnologías de la Prehistoria.



6. Imágenes del Audiovisual del Arte Prehistórico. Vista dramatizada de la cabeza de un arquero y calco del original.



7. Vista de la sala de Arqueología de Campo. Reproducción de la estratigrafía de un abrigo ó cueva.



8. Detalle de la escenografía de la sala de Arqueología de campo.



9. Detalle de la reproducción de las pinturas rupestres de La Sarga (Alcoy) en la pared del abrigo de la cueva – abrigo de la Sala de Arqueología de campo.

BIBLIOGRAFIA

- AZUAR RUIZ, R.; OLCINA DOMÈNECH, M.; SOLER DÍAZ, J. A. (2000) – Los proyectos museológicos de la Diputación de Alicante. Los Museos Provinciales de Arqueología y Bellas Artes. Los Museos de Alicante. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante. 41-42, p. 147-154.
- AZUAR RUIZ, R.; OLCINA DOMÈNECH, M.; SOLER DÍAZ, J. A. (2002) – El MARQ de Alicante: el primer museo del s. XXI. In NOGALES, T.; ÁVAREZ, J. M.^a, eds – *Museos Arqueológicos para el siglo XXI*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano. p. 121-137.
- AZUAR RUIZ, R.; OLCINA DOMÈNECH, M.; SOLER DÍAZ, J. A. (2004) – *El MARQ en imágenes*. Alicante: Fundación CV-MARQ.
- AZUAR RUIZ, R.; OLCINA DOMÈNECH, M.; SOLER DÍAZ, J. A. (2004b) – Marq, mejor museo europeo de 2004. *El Salt. La Revista. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*. Alicante. 1, p. 48-50.
- AZUAR RUIZ, R.; SOLER DÍAZ, J. A.; OLCINA DOMÈNECH, M. (2005) – El Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Mus-A. Revista de los Museos de Andalucía*. Alicante. 5, p. 74-79.
- BERNABEU, J., [et al.] (1993) – El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Saguntum*. Valencia. 26, p. 9-180.
- BERNABEU, J. [et al.] (1994) – Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d'Alcoi*. Alcoy. 3, p. 9-74.
- ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. (1999) – La rehabilitación del antiguo Hospital de San Juan de Dios de Alicante para sede del Museo Arqueológico. In *Homenaje a Enrique Llobregat*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. II, p. 369-385.
- GALVÁN SANTOS, B. 2000 – El Salt (Alcoi). En AURA J. E.; SEGURA, J.M. (eds) – *Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó*. Alcoi: Ajuntament d'Alcoi; Caja de Ahorros del Mediterráneo. p. 59-62.
- GOULD, J. (1977) – *Un dinosaurio en un pajar. Reflexiones sobre la Historia natural*. Ed. Crítica. Barcelona.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1990) – Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio. p. 87-94.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER MARSET, P.; CATALÀ FERRER, E. (1988) – *Arte Rupestre en Alicante*. Alicante: Fundación Banco Exterior; Banco de Alicante-Grupo.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1989) – *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Valencia: Vicent García Editores. Tomo I. (Nuestros Museos).
- MARTÍ OLIVER, B. (2000) – Arqueología i museus: del gabinet d'antiguitats a la recreació del passat. Los Museos de Alicante. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante. 41- 42, p. 25-34.
- MARTÍ OLIVER, B.; JUAN CABANILLES, J. (1987) – *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.

- MARTÍ OLIVER, B., [et al.] (1980) – *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica. (Serie Trabajos Varios; 65).
- MUÑOZ GONZÁLEZ, A.; ROCHE CÁRCEL, J. A. (1999) – El Museo y la juventud. Los Museos de Alicante. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante. 41-42, p. 139-146.
- OLCINA DOMÈNECH, M. (2000) – Acerca de los museos arqueológicos de la provincia de Alicante. Los Museos de Alicante. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante. 41-42, p. 47-54.
- OLCINA DOMÈNECH, M.; SÁNCHEZ PÉREZ, A.; SOLER DÍAZ, J. A. (2002) – Aprovechamiento didáctico del MARQ y de Lucentum. In *Actas de las Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Alicante: MARQ; Diputación Provincial de Alicante; Colegio Oficial de Licenciados en Ciencias y Letras. p. 145-165.
- RENFREW, C.; BAHN, (1998) – *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid: Ediciones Akal.
- SOLER GARCÍA, J. M.^a (1965) – *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid.
- SOLER DÍAZ, J. A., ed. – (1993) – *Prehistoria en Alicante*. Alicante: Museo Arqueológico Provincial; Diputación Provincial de Alicante.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2000) – El Museo Provincial de Alicante como proyecto centenario. Los Museos de Alicante. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante. 41-42, p. 35-46.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2001) – Síntesis de la Historia del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Una crónica en seis actos. BLANQUEZ, J.; ROLDÁN, L., eds – *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*. Madrid: Caja de Ahorros del Mediterráneo. p. 83-91.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2000) – Cova d'En Pardo, Planes, Alicante: cavidad de inhumación múltiple. Consideraciones en torno a los niveles funerarios hallados en las campañas efectuadas en 1965. *Homenaje a Enrique Llobregat*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. I, p. 157-199.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2002) – *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Madrid: Real Academia de la Historia; Alicante: Diputación Provincial de Alicante. 2 vol. (MARQ Serie Mayor; 2; Bibliotheca Archeologica Hispana; 17).
- SOLER DÍAZ, J. A. (2006) – Arte Rupestre en el MARQ. *Revista de la CECEL*, Alicante. 5.
- SOLER DÍAZ, J. A., Dupré, M., Ferrer, C., González-sampériz, P., Grau, E, Máñez, S. y Roca de Togores, C. (1999) Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Primeros resultados de una investigación pluridisciplinar en un yacimiento prehistórico. En *Homenaje a María Pilar Fumanal García*. Valencia: Universitat de València; Departament de Geografia. p. 269-282.
- SOLER DÍAZ, J. A. [et al.] (1999) – Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d' En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*. Alcoy. 8, 111-177.
- SOLER DÍAZ, J.A.; OLCINA DOMÈNECH, M (2005) – La Arqueología en Alicante durante el s. XIX. Claves de progreso de una ciencia para el conocimiento del pasado. En Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante en el s. XIX. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante. 49, p. 287-302.

SOLER DÍAZ, J.A.; OLCINA DOMÈNECH, M.; AZUAR RUIZ, R. (2002) – El MARQ. Un Museo Arqueológico como elemento vertebrador de un territorio. In *Intervenciones sobre el Patrimonio Arqueológico: de la excavación al museo*. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, p. 69-70.

SOLER DÍAZ, J. A.; PÉREZ JIMÉNEZ, R. (2004) – El Santuario de Pla de Petracos. Su protección y difusión. *Pla de Petracos. Patrimonio de la Humanidad*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante. p. 39-71.

SOLER MAYOR, B. [et al.] (1990) – Nota sobre un hogar Solútreo-gravetiense del Abric de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia. XX, p. 79-92.

VILLAVERDE BONILLA, V., ed. (2001) – *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*. Valencia: Universitat de Valencia,

VILLAVERDE BONILLA, V.; MARTÍ OLIVER, B. (1984) – *Paleolític i Epipaleolític. Les Societats Caçadores de la Prehistòria Valenciana*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.

VILLAVERDE BONILLA, V.; PEÑA SÁNCHEZ, J. L. (1981) – *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano (Materiales del Museo de Prehistoria de Valencia)*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica. (Serie Trabajos Varios; 69).